

27 de enero de 1973:

Se firma la paz en París

# Vietnam, en guerra

**-La pista Hô-Chi-Minh-**

Eduardo Pons Prades

*En realidad no se puede hablar de **pista** sino de **pistas**, ya que a través de montañas y ríos, de aldeas, de bosques y arrozales, bordeando barrancos y rodeando lagos, ese cordón umbilical entre «la gran retaguardia» y las zonas de guerra tenía docenas, cientos de ramificaciones, algunas de ellas fluviales e incluso marítimas, muchas de las cuales, al igual que los pasadizos sin salida de los castillos de la Edad Media, no conducían a parte alguna.*





Dentro del proceso de liberación del Vietnam, Hô-Chi-Minh ha sido un hombre totalmente decisivo. Le vemos aquí abriendo la II Conferencia del Partido Vietnamita de los Trabajadores, en marzo de 1951.

## UNA PISTA TRAZADA HACE VEINTE SIGLOS

En el año 43 de nuestra era la primitiva pista conocía la primera batalla de su historia: las fuerzas armadas de las hermanas Trung Trac y Trung Ni, reinas del país vietnamita, combatieron en rasa campaña contra las muy aguerridas tropas chinas, siendo derrotadas. Durante diez siglos transitarían por ella, además de chinos y vietnamitas, los Thais, los Nung, los Muongs, los Thias, los Mees, entre otros, mezclándose en los combates guerreros de diversa extracción: campesinos, leñadores, pescadores y siervos. Esta ruptura del secular aislamiento, por parte de gentes de condición modesta, su periódica relación, sus comunes sufrimientos y humillaciones y, por tanto, el establecimiento de mutuos intereses

de clase da siempre, a la corta o a la larga, resultados inesperados. Hubo que esperar algo más de dos siglos, tras el fracaso del año 43, para que estallase otra rebelión nacionalista vietnamita. Entretanto, la actividad de embajadores, enviados especiales, misiones militares, sin olvidar la **cohorte** (la corte) de negociantes y de usureros, en su permanente empeño de «achinar» a los habitantes de la península sudasiática, no decayó lo más mínimo. Para colonizar, adoctrinar y «civilizar» al país, los invasores utilizarían «el gran camino», cuyo trazado era, poco más o menos, el que tendría, siglos más tarde, la misteriosa pista Hô-Chi-Minh.

En el siglo VI, es la dinastía Tang la que impone su ley y la exterminación de los perturbadores del «orden señorial» alcanza tales proporciones que permite a los chinos bau-

tizar al Vietnam con un nuevo nombre: An-Nam (Sur Pacífico). Las luchas del campesino, para sobrevivir primero y para reconquistar sus señas de identidad y el derecho a una existencia digna después, se extenderán a lo largo de doce siglos. Hasta mediados del XVIII, en que una más amplia colusión imperialista, con China y Francia en cabeza, procedió a la reocupación de la península surasiática por etapas, apuntalando, aquí y allá, dinastías decadentes. En este período, 1847-1883, año en que pasa a ser un protectorado francés, las luchas entre nativos e invasores tienen, por añadidura, un claro trasfondo religioso: de la mano de los imperialistas desembarcan en Indochina los evangelizadores, católicos y protestantes en particular, cuyas misiones se transformarán a menudo en factorías. En la primavera de 1885,

China firma un acuerdo con Francia en el que renuncia a todos sus derechos y sus tropas abandonan la península. El Ejército francés —integrado mayoritariamente por legionarios y soldados coloniales— toma el relevo y emprende la aniquilación de los grupos rebeldes —guerrilleros— que los hostigaban, sin desmayar, desde 1883. Pero esta tarea, dado que el sentimiento de reacción nacionalista tiene cada día mayor virulencia, presenta ahora perfiles muy arduos. En las regiones montañosas del norte, que constituirán siempre una pesadilla para las tropas de ocupación extranjeras, los franceses apenas controlan las escasas pistas practicables y algunos puntos estratégicos importantes. Los rebeldes luchan a las órdenes de Nguyen Quang Bich. En 1888, las tropas francesas alcanzan Lao Cai, Nghia Lo y Dien-Bien-Phu. Pero tardarán cinco años

más en conquistar las cuatro provincias todavía en poder de los guerrilleros: las de Quang Bich, Ha Tinh, Than Hoa y Nghé An. En esta última, el 19 de mayo de 1890, en el pueblo de Kiem-Lien, cerca del puerto de Vinh, nacia Nguyen Tât Than (**Hô-Chi-Minh**). Aquel mismo año, 1888, los franceses habían detenido y ejecutado a Hai Xuong Thong, jefe de la resistencia de la zona sur. En verdad, durante el medio siglo largo de ocupación francesa (entrecortado por la invasión japonesa —1942-1945— durante la Segunda Guerra mundial), «la pacificación» no fue total en momento alguno. El descontento frente a los colonizadores se hacía patente de mil maneras: combatiéndolos con las armas en la mano, en emboscadas esporádicas pero de amplio impacto, en los secuestros de personas adineradas, en ejecuciones de **colaboracionistas**

de toda especie, pero en particular los políticos... Como consecuencia directa de ello, se decretó el establecimiento de «zonas peligrosas» por parte de las autoridades francesas y de sus aliados circunstanciales. Es decir, del emperador de turno, homologado por los extranjeros. En este combate, más o menos larvado hasta 1946, y abierto y cruel hasta lo indecible durante otro cuarto de siglo más, el padre de Hô-Chi-Minh asumiría un papel relevante en Nghé An, la provincia rebelde por excelencia. Aquella resistencia, galvanizada por el sentimiento nacionalista de los indochinos, sin distinción de clases sociales, derivaría hacia aguas más claras a no tardar, tan pronto como los nuevos líderes nativos centraron mejor la cuestión. Unas palabras del propio Hô-Chi-Minh a su padre, a fines de la primera década del siglo XX, ilustran esta fase trascen-



Vo Nguyen Giap llegaría a ser general en jefe del Ejército Popular de Liberación del Vietnam. La imagen le recoge hablando con sus oficiales durante la guerra contra los franceses. Detrás de él, un mapa de Dien-Bien-Phu.

dente de la lucha: «Si los sacrificios consentidos por nuestros hermanos, si su sangre derramada, si el inmenso dolor que entristece a nuestro pueblo, sólo sirviesen para liberarnos de los explotadores extranjeros, el precio pagado resultaría excesivamente caro. Nuestra lucha debe tener como objetivo principal la abolición de la explotación del hombre por el hombre». El padre de Hô-Chi-Minh, letrado y persona cultísima, recogía el fruto de lo que había sembrado al enviar a su hijo a estudiar al Liceo Francés de Vinh. Luego, el joven Hô-Chi-Minh se inscribiría en el Liceo Nacional de Hué (más **nacionalista** que **nacional**, subrayan los historiadores), donde también cursarían estudios, entre otros, Vo Nguyễn Giap, Pham Van Dong y el hijo del

fundador del Liceo: Ngo Dinh Diem. Los dos primeros serán compañeros de combate de Hô-Chi-Minh, mientras que el tercero colaborará con los ocupantes norteamericanos desde el máximo puesto político del Vietnam del Sur, en los últimos años de la guerra. Abandonando el Liceo de Hué, Hô-Chi-Minh renunció al mandarinato y a una existencia desahogada y placentera, marchándose a ejercer de maestro en un pueblecito pesquero, Phan Tiet, del sur del país. En 1912 decide visitar Europa y se enrola en un trasatlántico francés como pinche de cocina, con un nombre supuesto para no mancillar el de su padre. Ese mismo año, en Mai-Xa, cerca de Daifong, en el centro del país, nacia Vo Nguyễn Giap, el futuro gene-

ral en jefe del Ejército Popular de Liberación del Vietnam. El hecho de que nuestra entrada en materia gire alrededor de estos dos militantes revolucionarios vietnamitas, Hô-Chi-Minh y Giap, no se debe únicamente a su calidad de personajes-clave en este período decisivo para el Sudeste asiático (1946-1972), sino también porque, de alguna manera, representan a cientos, a miles de compatriotas suyos —Pham Van Dong, Li Van Sau y Nguyễn Thi Binh (1) en el Vietnam del Sur serían las cabezas más representativas de la lucha común—, que contribuyeron, en igual

(1) En vietnamita «Van» significa «Hombre» y «Thi» es «Mujer». Nguyễn Thi Binh fue la primera mujer que presidió una delegación nacional destinada a entablar negociaciones de paz en el mundo.



La derrota de Dien-Bien-Phu —batalla a la que pertenece este instante— supuso de hecho el fin del imperio colonial francés en Asia. Indochina parecía haber encontrado la libertad.



Compañías enteras de soldados franceses cayeron así en manos de los vietnamitas tras la batalla de Dien-Bien-Phu, finalizada el 7 de mayo de 1954 con un desastroso balance para los colonialistas.

medida, a la liberación de su país, basada, como recalcó el propio Hô-Chi-Minh a Giap, en 1940, uno de sus primeros encuentros en territorio chino, «en un combate en que no debemos perder nunca de vista su raíz fundamental: la supremacía del hombre sobre la máquina que esclaviza, y la de la comunidad, hacia la que deben converger armoniosamente los anhelos individuales. Debemos extirpar de nuestros corazones el egoísmo, la envidia, el orgullo y el afán de poder».

#### EL JOVEN HÔ-CHI-MINH, EN FRANCIA

El futuro presidente de la Re-

pública Democrática del Vietnam residirá en París desde 1914, en vísperas de la Primera Guerra mundial, hasta 1924, y en la capital francesa adopta un nuevo nombre: Nguyễn Ai Quoc. Allí frecuenta a León Trotski, en una pequeña librería del **Quai de Jammapes**, y a sindicalistas franceses como Monatte y Bourderon. Jean Longuet, nieto de Karl Marx, le invita a colaborar en **Le Populaire**, portavoz de la Sección Francesa de la Internacional Socialista (S.F.I.O.). Otra persona influyó mucho, al parecer, en su formación política: Jules Raveau, un viejo militante anarcosindicalista que aca-

baba de llegar de Suiza, donde había colaborado con Lenin y Zinoviev. Más tarde, en 1920, en un mitin de la Sala Wagram, en favor de los anarquistas italianos Sacco y Vanzetti, conoce a un joven escritor japonés, Kyo Komatsu, y a un miembro del «aparato» de la Tercera Internacional: uno de los hermanos Vuiovich. Este contacto con un destacado militante marxista también marcó al joven revolucionario indochino. Ese mismo año, en nombre de «*la Indochina horriblemente esclavizada y envenenada por el opio y el alcohol, escarnecida y explotada...*», interviene en el célebre Congreso socialista de



Ngo Dinh Diem, «hombre de paja» del imperialismo norteamericano en su expansión por Vietnam. USA le situó en la presidencia de la zona sur del país para que favoreciera sus intereses.

Tours, donde asistiría a la ruptura que incitó a la fracción minoritaria escisionista a fundar el Partido Comunista Francés. En 1960, en su 70 aniversario, Hô-Chi-Minh reflejaba el inmenso valor de sus experiencias iniciales por tierras de Francia, en un artículo titulado «El camino que me condujo al leninismo». En la capital francesa trabajó primero como «obrero no especializado» y terminó instalando un modesto laboratorio fotográfico por su cuenta. Y, en las postrimerías de 1924, Hô-Chi-Minh llegaba a Cantón.

### TRAYECTORIA DE OTRO MILITANTE REVOLUCIONARIO

Veamos qué ha sido, entretanto, de Giap. En sus años de estudiante, en Hué, se destaca como un excelente alumno: brillante en las matemáticas,

en las ciencias y también en las letras. Luego se especializará en la Historia. A los 16 años se adhiere al partido revolucionario del Gran Vietnam (**Tan Viêt Cach Minh Dong**) y visita periódicamente a su jefe, el viejo revolucionario Phan Bol Chau. Después se traslada a Hanoi, donde termina sus estudios, que le llevarán hasta la cátedra de Historia de la mano de tres investigadores, cuya ayuda le será preciosa para conocer a fondo a su país: los profesores Gourou, geógrafo; Marcel Ner, etnólogo, franceses los dos; y el doctor en Letras Dong Tai Mai, ideólogo del recién creado Partido Comunista Indochino. Giap sigue a Ner, que también era comunista, en sus largas exploraciones por el mundo rural, mientras que Dong Thai Mai le aloja en su casa durante sus estudios de Derecho, que alterna con las clases de Historia, y le inicia

en el marxismo moderno. En 1932, Giap se inscribe en el Partido Comunista Indochino y sus incursiones en los medios rurales, introducido por Ner primero y por su cuenta después, completan su laboriosa existencia. Esta quizá sea la razón esencial de la confianza y de la audiencia de que siempre gozaron los dirigentes revolucionarios asiáticos: su íntimo conocimiento de las clases sociales modestas que debían conducir al combate y su capacidad de compenetración con ellas, con una naturalidad sin falla, tras captar los tremendos problemas que las agobiaban. En 1937, tras obtener su licencia de Historia, Giap contrae matrimonio con Nguyễn Thi-Minh Kai, una militante comunista, licenciada en Derecho, que regresa de Moscú, donde ha intervenido en el VII Congreso del Komintern. En julio de 1939, después de presentar otra tesis, la de Economía Política, Giap obtiene el diploma de doctor en Derecho. Dos meses más tarde, la firma del pacto Hitler-Stalin y la declaración de guerra marginan al Partido Comunista Indochino, y sus militantes deben actuar en la más absoluta clandestinidad. Su mujer será detenida al poco tiempo, condenada a trabajos forzados a perpetuidad por el Tribunal marcial de Hanoi, muriendo al cabo de unas semanas víctima de las torturas recibidas. En la muerte le seguirá su hermana menor, que será guillotizada en Saigón.

En mayo de 1940, Giap es enviado a China, a entrevistarse con el delegado del Komintern para el Sudeste de Asia, «Viejo Chen», junto con el hijo de un mandarín, Pham Van Dong, recién salido de la cárcel, futuro primer ministro de Vietnam del Norte. Ambos quedan estupefactos al descubrir, en Kuming, que «Viejo

Chen» no es otro que Hò-Chi-Minh, cuya acta de defunción, por imperativos de la lucha clandestina, había sido difundida en 1933. Por aquellas fechas (mayo-junio de 1940), se registraba en Francia el mayor desastre militar que los Ejércitos aliados iban a encajar en la Segunda Guerra mundial. Los revolucionarios indochinos prevén que sus repercusiones en el imperio colonial francés pueden ser incalculables. A la necesidad de estar al día corresponde la profunda reorganización del Partido Comunista Indochino en el verano de 1940.

### ARRANCA «LA LARGA MARCHA» DEL PUEBLO INDOCHINO

Los dos elementos más relevantes del P.C.I., Giap y Dong,

se trasladan a la base principal de las guerrillas chinas, en Yenán, para efectuar un período intensivo de entrenamiento militar y en particular de lucha guerrillera. Mao-Tsé-Tung sostendrá con ellos varios cambios de impresiones. En Tsi-Tsi, pequeña villa de la frontera chino-indochina, se funda el Viêt-Minh, organización de combate en el que pueden encuadrarse todos aquellos que aspiran a luchar por la independencia y la libertad de Indochina. Previamente se ha procedido a una meticulosa revisión de la estrategia guerrillera. La zona escogida como punto de arranque son los macizos montañosos de Tonkín, donde Giap y sus hombres tropezarán con bastantes dificultades para establecer con-

tactos cordiales con las tribus nativas, que desconfían de los oriundos del llano. Setenta oficiales, que han desertado de las escuelas militares de la China nacionalista, se integran en las unidades guerrilleras vietnamitas. Gracias a la capacidad de persuasión y a la habilidad de los mandos de las guerrillas, con Giap a su cabeza, se consigue la adhesión de un jefe montañés de la raza tho (2) y de un jefe de bandidos chino, Huang Ya Chang. Las dos bandas aportan medio millar de fusiles, lo que permite a la guerrilla vietnamita implantarse en un terreno poco menos que desconocido. Grupos de obreros

(2) Se trataba de Chu-Van Tan, más tarde viceministro de Defensa y vicepresidente de la Asamblea Popular de Vietnam del Norte.



Frente a la política exclusivista de los Diem en Vietnam del Sur, se alzaron diversas voces. Entre ellas, la de los bonzos, quienes recurrieron a cremaciones como ésta —en la Plaza del Mercado de Saigón— en señal de protesta.



de las ciudades se reúnen con los combatientes de la montaña e instalan enseguida el primer taller en el bosque, bajo tierra por lo regular, donde fabricarán cartuchos, bombas de mano y minas. Con la liberación de Francia (agosto-septiembre de 1944), las actividades políticas del Viêt-Minh se incrementan de nuevo. Se abre un período de breve colaboración con los norteamericanos, en el que el propio Hô-Chi-Minh pasa a formar parte del servicio de información militar de los EE. UU. con el nombre de «Lucius» y la clave «n.º 19». Se le confía, en especial, la misión de organizar patrullas de

salvamento para rescatar de la jungla a pilotos americanos derribados sobre el Tonkín. A cambio de ello, el Viêt-Minh recibe fondos económicos, armas e instructores. Ayuda que aumenta a partir del 9 de marzo de 1945, cuando se produce la fulgurante ofensiva nipona que barre de Indochina a todas las instituciones francesas. Los servicios del general De Gaulle, recién establecidos en China, envían una delegación a entrevistarse con Giap. Meses más tarde, el 15 de agosto, con la capitulación japonesa, se abren para Indochina unas perspectivas esperanzadoras, que no fructificarán a causa de la roqueña

mentalidad colonialista de los franceses.

Al atascarse las negociaciones franco-vietnamitas, De Gaulle confía al general Leclerc, el famoso jefe de la Segunda División Blindada de la Francia Libre, en cuyas filas se integran miles de republicanos españoles, la misión de informarle debidamente sobre «el asunto indochino». El telegrama-informe que Leclerc envió a De Gaulle no podía ser más lacónico ni más elocuente: «Hay que negociar al precio que sea». Tras una serie de interminables reuniones, el enfrentamiento que va a desencadenar la guerra entre Francia y el Viêt-Minh se produce en Hanoi el 19 de diciembre de 1946.

Giap reagrupará sus unidades y durante cuatro años se bate a la defensiva en las montañas del Alto Tonkín. Allí y en los polígonos militares de la China comunista, se forjará el Ejército Popular de Liberación vietnamita. Debemos señalar la voluntaria incorporación a dicho Ejército de dos oficiales superiores japoneses, los coroneles Mukaiyama y Nakagawa, y de unos cuatrocientos oficiales, suboficiales y especialistas militares de la misma nacionalidad, que se habían negado a rendirse a los aliados a la terminación de la Segunda Guerra Mundial.

#### **LA PISTA HÔ-CHI-MINH: TRAMPOLIN DE LA VICTORIA**

En las postrimerías del otoño de 1953, se presiente ya el comienzo de la primera gran campaña en campo abierto contra un Ejército expedicionario extranjero: el francés. En noviembre, los paracaidistas enemigos ocupan el valle de Dien-Bien-Phu, el mayor del país T'hai, en la parte noroeste del Tonkín, de unos veinte kilómetros de largo y



A partir de 1961, Estados Unidos («para ayudar a combatir el comunismo») adopta una postura abiertamente agresiva en Vietnam. La selva será desde entonces escenario habitual de su larga y fracasada lucha contra el Ejército de Liberación.

siete de ancho, rodeado de montañas de mediana altura. Es una auténtica cubeta, tan hermosa en tiempo de paz como peligrosa en tiempo de guerra para las fuerzas atrincheradas en ella.

Dos años antes, en 1951, con la aniquilación, en Cao Bang, de diez batallones de élite franceses (legionarios, paracaidistas, coloniales norteafricanos y una oficialidad formada en los campos de batalla de Africa y Europa), Giap había conseguido su primera victoria sonada, aunque poco después cometiera el error de enfrentarse con los blindados y la artillería enemiga en terreno descubierto. Lección que ya no olvidaría nunca. Un general tonquinés de cuarenta y cuatro años, Nguyễn Sơn, formado en la Academia Militar de Moscú, es el principal consejero y colaborador de Giap. Nguyễn Sơn tenía también una trayectoria personal fuera de serie: había participado en las batallas de Shanghai, en la famosa insurrección de Cantón y en la **Larga Marcha** del Ejército comunista chino, en la que mandaba una Brigada con el grado de general.

De la fragilidad de los supuestos tácticos del mando francés dan fe las palabras del general Bodet, ayudante del general en jefe Navarre, en vísperas del día «J»: *«Si las previsiones meteorológicas no son buenas para mañana, la operación Dien-Bien-Phu será anulada»*. Estas inconcebibles vacilaciones y el impenitente orgullo de los jefes militares franceses harían el resto.

El general Giap y su Estado Mayor calibraron a tiempo la importancia del choque que se avecinaba, ya que la defensa del campo atrincherado enemigo estaba siendo organizada a conciencia: se dividía en tres sectores, con 49 puntos de apoyo, 17 batallones de in-



Los bombardeos norteamericanos contra el Vietnam —miles del mismo tipo que muestra la foto— pasarán a la Historia como uno de los más definitivos signos de barbarie humana.

fantería, 3 grupos de artillería, varias secciones de zapadores-minadores, apoyados por tres escuadrones de blindados y una importante cobertura aérea. Giap, entre atacar en diciembre de 1953, cuando todo estaba a medio organizar en la base francesa, pero con unas unidades recién salidas de otros combates y que todavía no se habían **enfriado** suficientemente, o preparar minuciosamente una contraofensiva escalonada, optó por esto último.

*«Durante cuatro años (1951-1954) —opina el general Beaufre—, antes de atacar Dien-Bien-Phu, Giap y sus hombres han preparado el terreno, llevando a los franceses de un lado para otro. Primero hasta el reducto de Na-San y luego, con ataques repetidos contra Savannakhet, hacia donde el mando francés envió tantas tropas que después, cuando estalló la ofensiva contra Dien-Bien-Phu, se encontró sin reservas. Y, para redondear la sorpresa, los viets emplearon*



Formalmente prohibido, el uso de gases con fines belicosos sería, no obstante, practicado por las tropas norteamericanas estacionadas en Vietnam. La mascarilla y la cruz en el casco se amalgamaban así brutalmente.

*un armamento imprevisto: el cañón. En 1951, los vietnamitas disponían de un armamento clásico, de origen chino, más de unos excelentes morteros del 120, mientras que seguidamente recibirían el armamento soviético y esto es lo que explica el carácter de las batallas que precedieron la de Dien-Bien-Phu. Es, pues, el armamento soviético el que justifica el cambio de estrategia del Viêt-Minh».*

A lo largo de tres meses, de día y de noche, casi toda la población civil y los soldados del Viêt-Minh trabajarán sin desfallecer. En primer lugar deben arreglar las dos pistas que arrancan de la frontera china, de la llamada «Puerta de China»: una, la que pasa al sur de Bac-Kan; la otra, la que bordea Cao-Bang por el norte. Al tiempo que construyen otras secundarias, en particular la que cruzaría el puerto de Hunan, paso que, en pleno invierno, por su altitud (cerca de 3.000 metros), estaba prácticamente vedado a la observación aérea. Las pistas principales fran-

queaban dos ríos, el Rojo y el Negro, y varios afluentes. Interminables caravanas de camiones cruzaron estos ríos, subieron montañas, atravesaron bosques, y los conductores pasaban a veces varias noches seguidas sin soltar el volante del vehículo, para poder llegar a su destino por los itinerarios señalados y en los plazos establecidos.

Pero lo que de verdad fue impresionante e iba a admirar al mundo entero, serían las interminables procesiones de miles de bicicletas Peugeot, que transportaban hasta 300 kilos de material de guerra y que eran conducidas por hombres a pie, pegados literalmente a su montura. Cada grupo, de 10 ó 12 bicicletas, iba acompañado por un mo-



He aquí a dos de los máximos responsables de la agresión estadounidense contra Vietnam: el presidente Johnson y el general Westmoreland, jefe de las unidades allí destinadas.

zalbete o una muchachita, que inspeccionaba constantemente la solidez de las ataduras de los bultos y de las cajas. A esto deben añadirse los miles de **portadores populares**, que eran jóvenes voluntarios de ambos sexos. Las vías fluviales también se transformaron en sendas-fantasmas. Cientos de sampanes, millares de balsas, construidas adrede para la circunstancia, se enfrentaron con rápidos y cascadas sin que las tripulaciones retrocedieran nunca ante obstáculo alguno. Las grandes alturas fueron salvadas casi siempre por grupos de caballos procedentes, sobre todo, de las altiplanicies Meo. El recorrido usual, durante una marcha nocturna, era de 50-55 kms. y hubo grupos de portadores jóvenes que, en las noches invernales que precedieron la batalla de Dien-Bien-Phu, recorrieron hasta cien kilómetros. Y todo esto, afrontando bombardeos, ametrallamientos, y el peligro constante de las bombas de explosión retardada, en una andadura que ni los caballos Meo eran capaces de superar... Esta entrega total y la incalculable eficacia de «los caminantes de la victoria» era el fruto de una auténtica mística de la pista. Gracias a estos combatientes de la retaguardia, la selva impenetrable, las montañas inaccesibles, los ríos infranqueables, fueron vencidos. Y, en la lucha contra los elementos, figuraba también el enfrentamiento contra las fieras salvajes, tigres y panteras en particular, a las que se procuraba mantener a distancia con el fuego de las antorchas esgrimidas por los portadores y sus acompañantes.

El 14 de marzo de 1954, día «J» para Giáp y sus hombres, gracias a la pista Hô-Chi-Minh, larga por aquel entonces de un millar de kms., los

600 camiones Molotova (de 2 a 5 toneladas) y las docenas de miles de portadores —y especialmente **los ciclistas**— habían suministrado lo siguiente a los sitiadores de Dien-Bien-Phu: 4.626 toneladas de productos petrolíferos, 1.360 toneladas de municiones, 46 toneladas de armas de recambio y 2.260 toneladas de víveres, de las cuales las tres cuartas partes eran de arroz.

Las posiciones francesas iban a ser machacadas, una tras

## LOS VIETNAMITAS SE PREPARAN PARA OTRA LARGA GUERRA

La pista Hô-Chi-Minh iba a prolongarse a medida que el teatro de operaciones se desplazase hacia el sur. En la mayor parte de su recorrido se adentraría por tierras del Laos y de Camboya, países cuyos destinos estaban ineluctablemente ligados por razones históricas y por los imperativos de sus respectivas guerras de Liberación.



Papel decisivo dentro de la política de intervención imperialista jugó el secretario de Estado, Robert McNamara. Al que vemos «justificando» los bombardeos contra el Vietnam.

otra, por la artillería vietnamita, cuyos cañones aparecieron inesperadamente por las laderas de las montañas que rodeaban el campo sitiado, y que habían sido instalados allí gracias a una red de túneles subterráneos excavados, en las semanas que precedieron la gran batalla de Dien-Bien-Phu, a través del macizo montañoso circundante.

La bandera roja del Viêt-Minh era izada en el PC del campo atrincherado, por el jefe de sección Chu Ba Thé, y el 7 de mayo de 1954, a las cinco y media de la tarde.

Los vietnamitas aprovecharán el período que va desde el alto el fuego hasta los Acuerdos de Ginebra (once semanas) para enviar técnicos al sur del país, con la misión de localizar las viejas pistas secundarias y de hacerlas converger hacia la central, cuya reutilización se prevé, en fechas no lejanas, para asegurar el suministro del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, cuya composición era muy parecida al del Norte, con neta preponderancia marxista. No tardó en evidenciarse que tan pronto in-



Qui Nhon: una madre vietnamita y sus hijos vadean un río para librarse de los efectos de un bombardeo. (Foto del cámara japonés Kyoichi Sawada, que obtuvo el premio Pulitzer).

terviniese la aviación americana (en el Vietnam del Norte nadie ponía en duda que los EE.UU. apoyarían a los gobernantes de Saigón), el territorio fronterizo de Laos tendría una capital importancia para asegurar el transporte del material destinado al Frente Nacional de Liberación.

En febrero de 1955, John Foster Dulles, secretario de Estado de los EE.UU., a su regreso de Bangkok, sede de la S.E.A.T.O. (Organización del Tratado de Defensa del Sudeste Asiático, llamada también la NATO de Asia), se detiene en Vientiane para notificar al Gobierno de Laos el «Plan Dulles». En síntesis era éste: Los Estados Unidos habían decidido transformar Laos y Camboya en «muralla anticomunista» y en «baluarte de la libertad». La condición previa era que el Gobierno desalojase a las fuerzas guerrilleras del Pathet Laos (comunistas) de las dos provincias norteñas que todavía dominaban. Se prevé un primer crédito de trescientos mi-

llones de dólares en armas terrestres, aviones y otros pertrechos bélicos. Y el envío de consejeros técnicos. Por de pronto, la aceptación del «Plan Dulles» va a desencadenar el recrudecimiento de la guerra civil en Laos. Y el Pathet Laos no podrá ser aniquilado ya que ahora, en su retaguardia, al otro lado de la frontera, cuenta con un país amigo: la República Democrática Popular de Vietnam del Norte.

El 1.º de enero de 1961, las fuerzas del Pathet Laos ocupan la Llanura de los Jarros. Y con la accesión de John F. Kennedy a la Casa Blanca «la guerra abierta» de Laos se transformará en «guerra especial», en la que el papel de los **boinas verdes**, de los **técnicos civiles** americanos y de la C.I.A. se augura como **muy trascendente**, por decirlo con palabras del general Abrams. Oficialmente, esta «guerra especial» no empezará hasta que llegue a la presidencia de los EE.UU. Lyndon B. Johnson, en 1965.

Los resultados de la ecuación

histórica parecen, sin embargo, irreversibles: la victoria de los comunistas chinos ha facilitado el triunfo de los comunistas indochinos y la existencia, en la parte noreste de Indochina, de una nación amiga, debería asegurar la supervivencia y la victoria del Pathet Laos. Esta táctica lleva, en Oriente y en Occidente, una definición tan gráfica como sencilla: la de **la mancha de aceite**.

### LA GUERRA DE LIBERACION DE VIETNAM DEL SUR

Tras los acuerdos de Ginebra, el esquema aplicado aquí, más o menos veladamente, por la C.I.A., es el mismo que en Laos..., ampliado y agravado, puesto que la partida que se va a entablar en la punta sur de la península indochina es, con mucho, la más importante de todas.

El general Nguyễn Văn Minh, jefe de Estado Mayor y feroz adversario del «clan Ngo», cuyas cabezas más visibles son los hermanos Dinh, que gozan del apoyo de los EE.UU., es el hombre fuerte del emperador Bao-Daï, que reina y mueve sus peones desde su residencia de la Costa Azul francesa. El 10 de febrero de 1955, el general La Van Ty, adicto a los hermanos Dinh, es nombrado jefe de Estado Mayor y el «clan Ngo» puede emprender la segunda fase de su plan: la caza despiadada de las sectas Binh Xuyen, Hoa Hao y Cao-Daïs, que constituían un Ejército y una Policía paralelas, persecución que durará todo el año 1955. Estas sectas controlaban todos los cabarets, las salas de juego y los prostíbulos de Saigón y de Cholon, así como el enorme tráfico de armas y estupefacientes que se ha ido enseñoreando poco a poco de la zona sur del Vietnam.

El 9 de agosto, Ngo Dinh Diem

denuncia los acuerdos de Ginebra y el 23 de octubre amaña unas elecciones, en las que obtiene el 98,2 por 100 de los votos, atribuyendo al emperador Bao-Daï el 1 por 100. «Ahora —confiará Diem a sus amigos— *tendré las manos libres para acabar con los comunistas*». Y, para ello, confía a Huu Xuan, jefe de la seguridad interior, la tarea de «*combatir al enemigo con sus mismas armas*». Huu Xuan demostrará su **habilidad**, sobre todo, en las innumerables entrevistas periodísticas concedidas, a lo largo de 1956 y de 1957, a los corresponsales extranjeros que acuden a preguntarle cuándo dará por terminada «la caza a los comunistas». «*Ya falta poco* —responde Huu Xuan—. *Y les puedo asegurar que será una victoria total, ya que he pertrechado el cerebro de mis hombres, infiltrados en territorio enemigo, con argumentos de una potencia superior a los de los comunistas*». Así de sencillo.

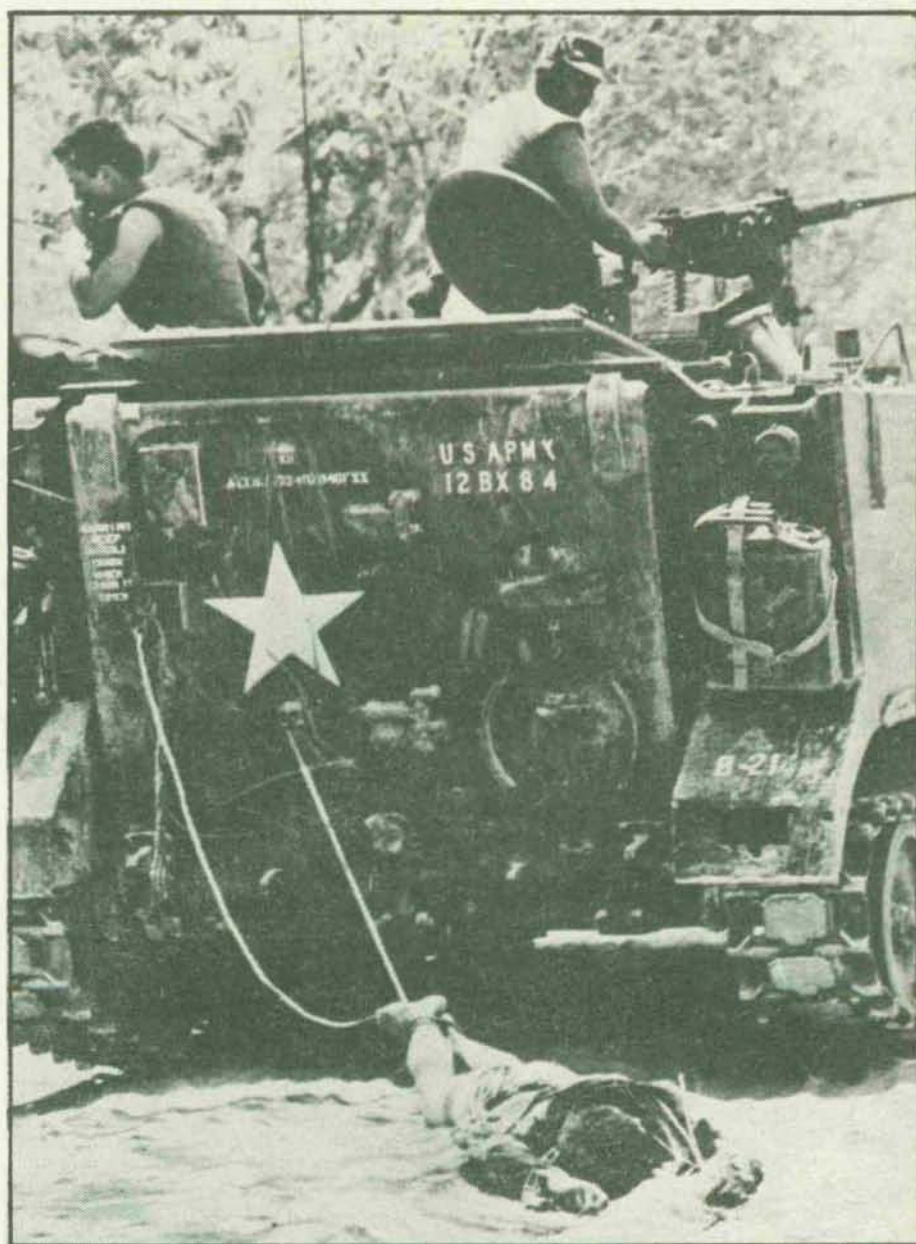
La guerrilla del **Frente de Liberación** cumple ahora una doble misión: la de crear cuadros militantes y la de formar políticamente a los campesinos. Por eso, al ser incapaces de eliminar a los primeros, las fuerzas de represión de Saigón se dedicarán a exterminar aldeas enteras, a encarcelar y a torturar a miles de campesinos y de campesinas y a sus respectivos hijos. Hubo prisioneros que permanecieron hasta trece años, como el granjero Luong Gia, en las «cajas para tigres» de la tristemente célebre isla-prisión de Poulo-Condor.

El 5 de mayo de 1961, John F. Kennedy declara, en una conferencia de Prensa, que la utilización de las Fuerzas americanas podría ser necesaria para ayudar a Vietnam del Sur a combatir al comunismo. Seis días más tarde, el vice-

presidente Lyndon Johnson llega a Saigón, se entrevista con Diem y le comunica el «Plan Stanley», dividido en tres partes: 1.<sup>a</sup> Pacificación de Vietnam del Sur en 18 meses y creación de núcleos de comandos de sabotaje en el Vietnam del Norte; 2.<sup>a</sup> Sanear la economía y reorganizar el Ejército sudvietnamita. Intensificar los sabotajes en el Vietnam del Norte; 3.<sup>a</sup> Desarrollar la economía de Vietnam del Sur y atacar el Vietnam del Norte. Ha estallado, de hecho, «la guerra especial».

A fines de 1961, los efectivos del Ejército de Diem pasan de 150.000 soldados a 200.000; los de la **Guardia Cívica**, de 68.000 a 100.000 agentes, y los de la Policía, de 45.000 a 90.000. Diem se propone reagrupar a la población rural —unos diez millones de personas— en 4.500 aldeas **saneadas** y controladas por la Administración sudvietnamita.

El **Frente de Liberación**, que cuenta con seis años de existencia, decide abandonar la **línea expectante**, adoptada en



Fallecido años después en el frente de Camboya, el japonés Kyoichi Sawada logró con esta fotografía (titulada «Dusty death» y que recoge a un guerrillero del Vietcong arrastrado por un tanque americano) otro galardón internacional: el de la World Press Photo, en 1966.

1954, cuando grandes capas de la población confiaban en las virtudes pacificadoras de los Acuerdos de Ginebra. Ahora, ante su latente ineficacia, por el voto unánime de sus delegados políticos y militares, se adopta la **línea de intervención** (3).

El 8 de febrero de 1961, Wilber Brucher, en nombre del Gobierno de los Estados Unidos, anuncia en Saigón que los jefes de Estado Mayor de las tres ramas (Tierra, Mar y Aire) han adoptado un programa militar conjunto destinado a ser aplicado en el territorio sudvietnamita. A mediados de mayo, el número de consejeros americanos es de 658. En julio, los EE.UU. y la Administración de Ngo Dinh Diem ensanchan y fortifican las dos arterias estratégicas que unen Vietnam del Sur con Laos: la carretera n.º 9, que enlaza

(3) El Frente realizará, entre las dos líneas unas 5.000 acciones (intimidación, secuestros, distribución de propaganda, actos cívicos y sabotajes), de las que 1.300 son ejecuciones de funcionarios condenados por los tribunales del pueblo y 1.318 son secuestros.

Dong Há con Tchépone (Laos Central), y la que va desde Dekto a Attopen (Bajo Laos). A fines de 1961, los efectivos del M.A.A.G. (**Military Aid Advisory Group**) ascendían a unos 3.000 hombres repartidos en 57 bases americanas, y en Saigón habían recibido, en un año, la visita de 44 delegaciones militares estadounidenses, mientras que en sus muelles atracaban 235 barcos con armamento ligero y municiones.

El 10 de enero de 1962, Ngo Dinh Diem anuncia que su Gobierno y el de los EE.UU. han establecido un programa común con vistas a experimentar, en el curso de las operaciones militares, **en la zona de guerra y fuera de ella**, determinados productos químicos tóxicos. Esta nueva arma, como todo lo que nos es desconocido, iba a provocar un terror sin precedentes en la población civil indochina.

El 8 de febrero, los americanos suben otro peldaño en la escalada de la guerra, al sustituir el M.A.A.G. por el M.A.C.V.

(**Military Assistance Command Vietnam**). El día antes habían desembarcado en Tan Son Nhut dos escuadrillas de apoyo táctico aéreo y 4.000 soldados americanos. La estrella del «clan Ngo» empieza a palidecer, ya que el presidente Kennedy ha **sugerido** la sustitución de Ngo Dinh Diem.

El 1.º de enero de 1963 iba a ser, para el **Frente de Liberación**, una jornada aciaga y positiva a la vez. Aciaga porque un grupo de T-28 americanos, al regreso de un vuelo de observación, descubre, a la altura de Ap-Bac (una aldea de 600 habitantes) a una columna de 200 guerrilleros. El día 2, a las tres de la madrugada, la región de Ap-Bac queda copada por la División americana de choque n.º 7, fuertemente protegida por tanques y autos-oruga anfibia. Estos últimos iban a dificultar en gran medida la utilización por los guerrilleros de muchos de sus famosos refugios subacuáticos. Los combates se prolongan hasta bien entrada la noche, con graves pérdidas por parte de las fuerzas del **Frente** y de la población civil a causa de los bombardeos aéreos. La artillería enemiga también dispara a mansalva —y éste fue el incidente positivo para el **Frente**, por sus prolongaciones políticas de alto nivel en el campo enemigo— abatiendo incluso a tres helicópteros propios repletos de soldados. Durante la noche del 2 al 3, los supervivientes de Ap-Bac (un centenar de guerrilleros y civiles) logran cruzar el «cordón sanitario» enemigo y se refugian en las colinas vecinas.

Aprovechando el incidente de los helicópteros, Dinh Diem se enfrenta con los consejeros militares superiores americanos, señalándoles que «en lo tocante a la guerra subversiva, ellos, los sudvietnamitas, no



La dimensión de la guerra vietnamita queda simbolizada por esta imagen: la de una mujer acusada de colaborar con el Vietcong, que siente pegado a su sien el rifle M-16 de un soldado.



Otra imagen que dio la vuelta al mundo: el jefe de la Policía Nacional de Vietnam del Sur, Nguyen Ngoc Loan, asesina de un disparo en la nuca a un oficial del Vietcong. Escenario, una céntrica calle de Saigón.

tienen nada que aprender de nadie». Y apremia al Gobierno de los EE.UU. a que retire un número importante de consejeros, ya que su presencia da pie a «que los comunistas proclamen a los cuatro vientos que quienes mandan en Saigón son los americanos». Los incidentes de Hué, el 10 de mayo, el enfrentamiento con 800 bonzos budistas en Saigón y la inmolación de uno de ellos, un anciano de 84 años, a la que seguirían otros sacrificios voluntarios en plena vía pública, va a precipitar la caída de Dinh Diem, que se produce en los primeros días de noviembre. Los jefes del «clan Ngo» serán ejecutados por el capitán Nung, de un tiro en la nuca, rematándolos el propio

oficial a bayonetazo limpio. Veinte días más tarde, por tierras tejanas, en Dallas, caía asesinado John Fitzgerald Kennedy.

A fines de 1963, había en el territorio sudvietnamita 16.000 «consejeros» americanos y los guerrilleros del Frente controlaban prácticamente las tres cuartas partes de las principales vías de comunicación de la zona sur.

#### LA PISTA HÔ-CHI-MINH: OBJETIVO PRINCIPAL DEL INVASOR

La operación «Top Secret» contra la pista comenzará en febrero de 1964. Por de pronto, se prevén vuelos sobre el territorio de Laos y del Vietnam

del Norte, con aviones U-2, secuestros de laosianos y de nordvietnamitas para la obtención de información, y el lanzamiento nocturno de comandos de paracaidistas-saboteadores. Así como golpes de mano contra las vías férreas, los puentes y las principales carreteras, a cargo de comandos que serán desembarcados en las costas de Vietnam del Norte. El reclutamiento de los comandos se efectuará en el Vietnam del Sur, a base de mercenarios asiáticos. Una parte del plan 34 A («Top Secret») se desarrollará integralmente en Laos, sobre cuyo territorio se dispone a operar una flota de cazas-bombarderos T-28, que ostentarán los distintivos de





Del comportamiento de las tropas USA en Vietnam —puesto al descubierto en casos como el de la matanza de My Lay—, da idea esta fotografía, en que un grupo de soldados americanos, tres sargentos entre ellos, posan sonrientes junto a los cadáveres de dos guerrilleros vietnamitas desgajados de sus cabezas.

la aviación laosiana, con base en la región de Vientiane.

Los U-2, con un techo de vuelo de 20.000 m., fotografiarán cada metro cuadrado de los territorios vigilados («sospechosos»), y mientras unos comandos especiales son adiestrados en Thailandia y en Vietnam del Sur, los T-28 empiezan a **alfombrar** de bombas el nordeste de Laos y, en particular la carretera núm. 7, que atraviesa la Llanura de los Jarros. Luego, los bombardeos se concentrarán sobre veintitrés objetivos-clave —designados en el documento núm. 73 de los Papeles del Pentágono— que siluean el supuesto corredor clandestino del que con tanta insistencia hablan los informes de la C.I.A.

A fines de 1964, los «conseje-

ros» americanos ascienden a 25.000, pero los tres objetivos principales que habían fijado los americanos (1.º Delimitación de las regiones dominadas por el Pathet Laos; 2.º Aislamiento de las zonas de influencia del Frente de Liberación del Vietnam del Sur; y 3.º Localización y destrucción de la pista Hô-Chi-Minh), seguían siendo inalcanzables para los invasores y sus aliados nativos. Y esto, pese a los millones de dólares invertidos en toda suerte de **chucherías** («gadgets») electrónicas para tratar de **sintonizar** los movimientos de las fuerzas enemigas.

Los últimos meses de 1964 y los primeros de 1965 verán desarrollarse una intensa actividad diplomática con vistas a obtener un cese el fuego en Laos, a la vez que los partida-

rios de la «gran escalada» (los «halcones») trastean al Congreso de los EE.UU. para conseguir su consenso en bombardear, por mar y por aire, el Vietnam del Norte. La resistencia del Pathet Laos y el escaso arraigo popular de los **amigos** laosianos de los EE.UU. harán fracasar el intento de neutralización de las guerrillas del Laos, mientras que la presión del Pentágono y de sus portavoces en el Congreso desemboca en la aceptación de las «represalias permanentes» contra Vietnam del Norte. Represalias emprendidas ya, de hecho, el 17 de abril de 1964, cuando Lyndon B. Johnson decretó la persecución de los guerrilleros hasta sus guaridas, al tiempo que aconsejaba que para ello se debían **adecuar** las reglas convencionales de la guerra.

Una semana más tarde, el general William C. Westmoreland era nombrado comandante en jefe de las Fuerzas americanas en Vietnam. Y el 14 de mayo, para redondear la ambientación pro escalada, el secretario de Defensa, McNamara, proclamaba que los EE.UU. no excluían la posibilidad de llevar la guerra hasta el mismo Vietnam del Norte.

El 23 de noviembre, John Alex Mc Cone, tras las palabras previas de rigor, y en torno al «asunto del Vietnam», sirve a Johnson el plato fuerte: el problema, insoluble hasta entonces, de la pista Hô-Chi-Minh. «No se puede ganar esa guerra —recalca Mc Cone— si antes no se cercena de una vez ese cordón umbilical de la subversión que une a los dos Viet-

*nam. No hay otra alternativa. Será una tarea larga, difícil, costosa, pero realizable».* De las palabras del consejero se desprende tal seguridad, que el presidente da su conformidad sin rechistar. Y es que, desde su fortuita ascensión a la presidencia, a Johnson siempre le han maravillado los informes de la C.I.A. Leyéndolos se tiene la impresión de que el mundo entero está a los pies de la **Gran Nación** americana. El proyecto de la operación «Lam Son 719» se ponía en marcha.

### 1965-1973: TRAMO FINAL DE LA DRAMATICA ANDADURA INDOCHINA

El 7 de junio de 1965, los **marines** desembarcaban en Da-Nang. En Vietnam del Sur

combaten ahora 50.000 americanos, a los que hay que añadir unos 6.000 mercenarios surcoreanos.

En abril de 1966, primer bombardeo del Vietnam del Norte, tras los Acuerdos de Ginebra, por aviones USA; y el 14 de octubre se establece el récord de «raids» sobre dicho territorio: 175 incursiones en una sola jornada.

El 1.º de septiembre, en Phnom Penh, capital de Camboya, el general De Gaulle incita a los americanos «a desprenderse del engorroso asunto vietnamita»... El, quien, veinte años antes, había hecho caso omiso de los cabales y apremiantes consejos del general Leclerc.

El 8 de febrero de 1967 se abre un intercambio de correspon-



Niños huyendo de un bombardeo con «napalm» cerca de Trang Bang (Vietnam del Sur), el 8 de junio de 1972. (Foto de Nuynh Cong «Nick» Ut, de la «Associated Press», que sería galardonada con el premio Pulitzer de ese mismo año).

dencia entre Hô-Chi-Minh y el presidente Johnson. En mayo, éste hace un llamamiento al Vietnam del Norte «para encontrar un camino que nos permita salir de este atolladero sangriento». El 24 de agosto cesan los bombardeos sobre Hanoi, que recomenzarán el 25 de octubre.

En febrero de 1969 accedía a la presidencia de los EE.UU. Richard Nixon y en julio visitaba Saigón. En septiembre fallecía el presidente Hô-Chi-

Minh, sucediéndole una dirección colegiada. En agosto de 1970, el Pentágono revelaba que cada día moría en Vietnam un soldado americano víctima de la droga y que el sesenta por ciento de los efectivos militares estaba intoxicado.

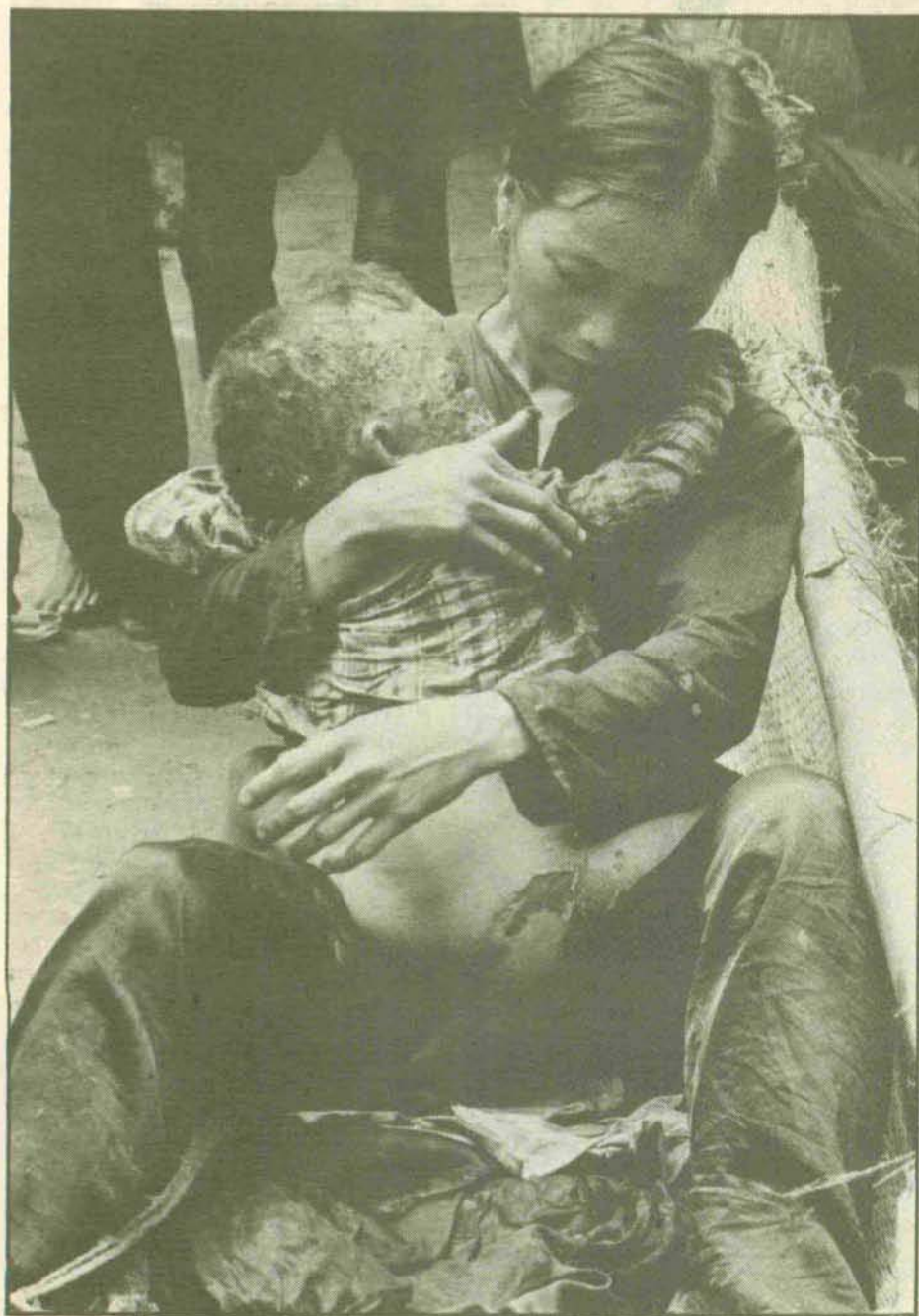
#### ULTIMA TENTATIVA PARA LOCALIZAR Y CORTAR LA PISTA HÔ-CHI-MINH

A mediados de enero de 1971,

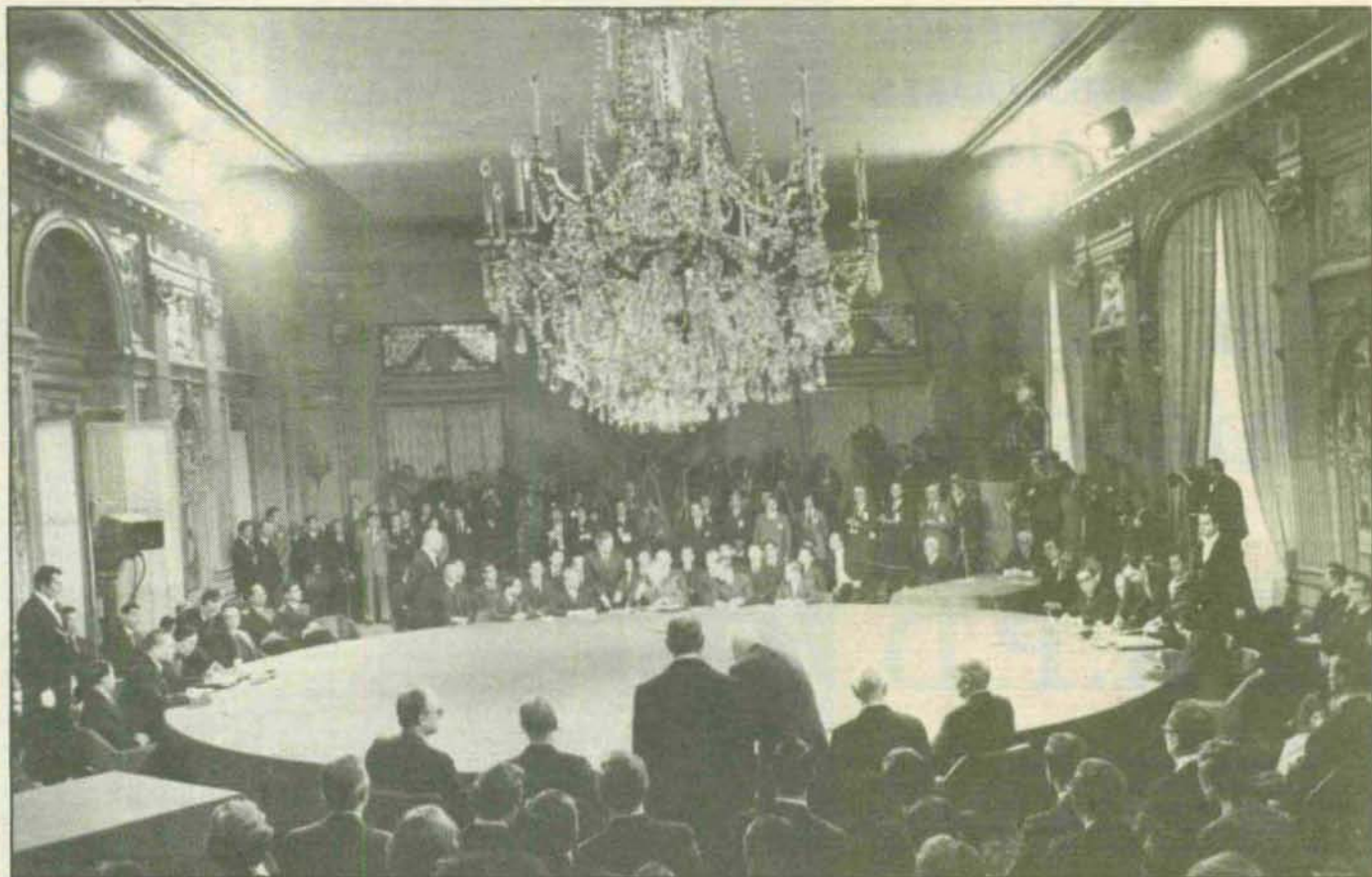
pese a las reticencias del general Nguyễn Cao Kỳ, que preconizaba la no dispersión de «la cruzada anticomunista» por tierras camboyanas o laosianas, y con la aquiescencia del presidente Nguyễn Văn Thiệu, el general Abrams ordenaba la ejecución de «Lam Son 719», a desarrollar en Laos y en Camboya, destinada a cortar la pista Hô-Chi-Minh. Cao Kỳ vaticinó: «Esto va a ser el Dien-Bien-Phu del Ejército del Vietnam del Sur». Y no se equivocó, pese a que el apoyo americano fue muy apreciable: colaboraron en la operación «Lam Son 719» unos 9.000 hombres, aviadores en su mayoría y el resto casi todos de los servicios de transmisiones.

Los americanos, por vez primera, hicieron un despliegue inusitado de aviones «QU-22» (una especie de U-2 perfeccionados), llamados «el ojo móvil»; a cuya observación no escapaba nada, desde la frontera de China hasta la de Camboya, y que transmitían automáticamente toda la información recogida en el centro de análisis de Saigón. Acto seguido, a tenor de las transcripciones en claro, despegaban las flotas de B-52, de F-4 (Phantom) y los F-100, que se repartían la **distribución** de bombas incendiarias M-36 (Napalm), las Láser y las temibles M.O., con una cámara de televisión en la ojiva.

Entre otros fracasos de no menor cuantía —y, por supuesto, el de no haber logrado alcanzar ni una sola vez la pista en sus puntos vitales—, la operación «Lam Son 719» marcaría el fin del reinado de los helicópteros. Contra ellos no sólo haría furor el «rocket 122», sino también los cañones ligeros del 37 y del 51, de tiro rápido, y el veterano de las máquinas de acompañamiento: el mortero pesado.



Los bombardeos con «napalm» llevaron al paroxismo la «escalada» norteamericana contra Vietnam. He aquí un ejemplo de sus efectos, en la piel y la carne quemadas de un niño de Cam Che, poblado de la zona sur del país.



El 27 de enero de 1973, se llegaba a un acuerdo en París por el cual cesaba la guerra dentro de territorio vietnamita. La firma de dicho acuerdo, que suscribieron las diversas partes interesadas, queda recogida sobre estas líneas.

Pues bien, en la primavera de 1972, a menos de un año del cese de las hostilidades, en el Pentágono todavía estaba en estudio el desembarco de un cuerpo expedicionario de **marines** en las costas de Vietnam del Norte, a partir de las bases de Okinawa, de Taiwan (Formosa) y de las de Filipinas. Sin contar que, por la pluma del célebre comentarista Jack Anderson, en crónica transmitida desde Tokio, se seguía hablando del bombardeo atómico de Vietnam del Norte. Y señalaba concretamente los ejercicios de manipulación de armas atómicas realizados en la base japonesa de los americanos en Yakota. Aquí no estará de más recordar que, en plena batalla de Dien-Bien-Phu, ante una Comisión Parlamentaria, en el informe del almirante Radford, de fecha 26 de mayo de 1954, se recomendaba abiertamente el empleo de armas

atómicas contra los vietnamitas.

En mayo de 1972, Nixon anuncia el comienzo del bloqueo por mar con el que confía asfixiar a Vietnam del Norte. Entonces, en cosa de días, surgen dos oleoductos que aportarán el carburante que necesitan los vietnamitas, los del norte y los del sur, para conquistar y afianzar su libertad y su independencia, suministrado por sus grandes aliados: la Unión Soviética y China. La amenaza de la guerra nuclear, como la de las ruptura de los diques, no pasó de ser una terrible pesadilla. Pero no lo sería la defoliación de sus prados y sus bosques y la desfertilización de sus tierras mediante el empleo de productos químicos de la más alta toxicidad.

«En realidad —recalcaría más tarde Giap, en una entrevista—, los bombardeos de terror y

*el bloqueo por mar no podían erosionar nuestra moral porque nuestros enemigos no alcanzaron casi nunca sus objetivos. Lo único que hubiese podido desmoralizarnos algo —no digo vencernos, cuidado— es si los americanos hubieran destruido nuestras escuelas, parado nuestros ventiladores (vitales para nuestra existencia y actividades subterráneas) y detenido a nuestros conductores de bicicleta.»*

El 27 de enero de 1973, los representantes de los Gobiernos norteamericanos, de Vietnam del Norte, de Vietnam del Sur y del Frente de Liberación de Vietnam del Sur, firmaban en París el documento que ponía fin a la guerra (4).  
■ E. P. P.

(4) A mediados de 1975, Camboya se proclamaba República Democrática Popular, decisión que adoptaba también Laos a fines del mismo año. Y en los albores de 1978, los dos Vietnam preparaban su reunificación definitiva.